

Amadísimos hermanos

Celebramos hoy el Día del Papa, que es una jornada establecida para ofrecer a todos los cristianos una oportunidad para reflexionar sincera y lealmente sobre lo que representa la dignidad y la misión del Romano Pontífice, Vicario de Cristo en el desenvolvimiento de nuestra vida cristiana. He dicho que es una jornada de reflexión, ya que más o menos todos conocemos lo que la doctrina cristiana nos enseña acerca de las prerrogativas del sucesor de Pedro y Vicario de Cristo, pero tal vez no nos hemos detenido a considerar lo que entrañan esas prerrogativas en orden a nuestras vidas y a la vida de la Iglesia en general.

Vamos, pues, a considerar en estos momentos al Papa como 1) guardian de la verdad, 2) como vínculo de unidad y 3) como fuente de paz.

No pueden menos de llamar la atención de quien lee atentamente la Biblia las palabras de Cristo a Pedro: "sobre esta piedra edificaré mi Iglesia...", cuya fuerza resulta cuando se reuerdan aquellas otras: "el cielo y la tierra pasarán, mas no mis palabras". Y en efecto vemos que la Iglesia de Cristo subsiste mientras y en tanto descansa sobre el cimiento de la fidelidad y lealtad al Romano Pontífice. Los que han querido edificar saliéndose de este cimiento no han conseguido hacer nada estable ni nada firme. Ahí está el testimonio irrecusable de veinte siglos. Consideremos la suerte de todos y cada uno de los que han querido realizar alguna empresa u obra de envergadura que lo hayan intentado estableciendo otras bases u otros fundamentos que no fuera lo que representa y lo que enseña el Vicario de Cristo. Todo ha resultado vano, el tiempo lo ha desbaratado, la confusión, o el caos lo han culminado. Ha habido reyes poderosos, capitanes intrépidos, dinastías solidamente establecidas, pero ni los reyes ni los capitanes ni las dinastías han podido superar la fuerza del tiempo y sus obras no han tenido mejor suerte ya que tampoco han subsistido a sus iniciadores. Hay una sola excepción y esta excepción es el Vicario de Cristo, el Pontificado Romano.

Por otra parte quienes se han desligado y desgajado de Roma han perdido también la posesión de la verdad. La verdad cristiana ha quedado totalmente desfigurada entre los protestantes y los cismáticos de forma que como recientemente hemos visto hasta en cosas fundamentales hay tantas opiniones como cabezas sin que sea posible la concordancia de las innumerables sectas. Esta visto que no solamente no puede edificarse ni sostenerse nada si no es contando con este cimiento establecido por Cristo. Por eso podemos considerar a los Romanos Pontífices como guardianes insustituibles de la verdad. Esta es la gloria del Pontificado romano: la primera gloria, que el mundo le debe la verdad, que es el faro de la verdad. Debemos al Papa la verdad y toda la verdad. Y los Papas no han traicionado la verdad aun cuando haya habido Pontífices que han sido desleales a su conciencia y hasta han dado malos ejemplos de vida.

En segundo lugar hemos dicho que el Romano Pontífice es el vínculo de la unidad. Pero la unidad que el Romano Pontífice representa es una adecuación y concordia espontánea. No es la unidad de la fuerza, impuesta por la violencia y sostenida por la fuerza; es la unidad establecida y sostenida por la caridad. La caridad es el vínculo de la perfección, la caridad es el distintivo de los cristianos, la caridad es la plenitud de la nueva ley, la caridad es el complemento indispensable de la justicia.

*La justicia y la caridad no solamente no están
venidas, no solamente no son incompatibles, más que se necesitan, se cumplen
mutuamente. La justicia sin caridad no vive, no forma la plenitud
al igual que las piedras sin ajustarse no forman un cuerpo, no bastan para
construir un edificio. La caridad es el complemento y la perfección por respecto
a la justicia. Y actualmente, Roma y el Romano Pontífice que levantan
este portal de la caridad. Y es verdad que solo el Vicario del Cristo
puede cumplir el amor a los semejantes, el amor hasta a los enemigos.
Solo puede cumplir que amemos a nuestros semejantes como a
nosotros mismos como el Vicario del Cristo - el cual nos puede servir.*

un título fundamental que tenemos por ellos y es el haber sido redi-
midos por la uníame sangre del hijo de Dios, que los redime a la misma
Patria celestial, por lo que por encima de otra diferencia como
Recomendamos que nos debemos amar mutuamente.

Este verdad y esta caridad han de dar un fruto: es la paz.
El Reino de Dios es el sermón de la verdad, pero el
primer lugar que se dirige a la verdad, con el fin de que
las prescripciones de paz. Para que haya paz es necesario que el
hombre le encuentre en sí mismo, le cultive en sí mismo ¿cómo?

El hombre debe conquistar la paz. Para conquistarla debe enojarse
de sí mismo y una vez a enojarse de sí mismo, como va
a poder mejorar sus pecados y sus vicios, sin la ayuda de Dios?
Hacerte el viejo pecado de la gracia divina, que por fidelidad
de nuestra existencia tiene un obstáculo, un impe-
dimento, es el pecado. ¿Cómo uno ha vencido este obstáculo?
¿Se ve en el libro del mismo? Solo puede liberarse el peccador
peccador, cuya administración, prescripción de Dios y de su
misericordia. Lo que ataréis sea atado, lo que desataréis sea
desatado.

Esta es el tercer motivo de honor de Dios, que a decir
del Reino de Dios por lo que es necesario a nuestra salvación
comunicar y amar.